





Conejos blancos

MONDONGO

- p1 *La cruz* [The cross], 2021
- p8 *Piedad invertida*
[Inverted Pietà], 2017–2021
- p9 *Piedad invertida*
[Inverted Pietà], 2017–2021
- p16 *Cada cual tendrá derecho a su propio rectángulo*
[Everyone will have the right to their own rectangle], 2021
- p17 *La jaula* [The cage], 2021
- p24 *El juego de la vida*
[Life], 2021
- p25 *Tic*, 2021
- p32 *Piedad invertida*
[Inverted Pietà], 2017–2021
- p33 *Piedad invertida*
[Inverted Pietà], 2017–2021
- p40 *La villa*
[The shanty town], 2021
- p41 *La cruz* [The cross], 2021
- p48 *La raíz* [The root], 2021

Me acuerdo de esta Piedad desde la noche en que conocí a Manuel y Juliana. Llegué a su estudio a través de Art Basel Cities, estaba con *jet lag* y hacía lo mejor que podía por contener una cierta vehemencia, que era característica de mi carrera trashumante como persona profesionalmente sensible.

Lo primero que uno notaba en esa pintura era, desde luego, lo obvio: la hija sostenía a la madre. Lo obvio es uno más entre los muchos materiales que Mondongo aborda con gran inspiración y energía, y lo que ellos hacen con lo obvio produce emoción y experiencia de gran sutileza y precisión. Lo segundo que creo que sentí fueron los colores, rojo, azul y verde, y en tercer lugar, las caras, y en cuarto, el sentimiento, y en quinto, la integridad de la composición, y en sexto, la fuerza de la niña, y en séptimo, toda la historia del arte, y en octavo, la historia entera, y en noveno, mi madre, y en décimo, mi útero.

Esta pintura es característica de la obra de Mondongo, y vuelve explícita la razón por la que una no puede evitar enamorarse de ella: por una parte, no le teme en absoluto al poder visceral y a su propia fuerza, y por otra, despliega una delicadeza inmensa, una sutileza emocional, una gran precisión y vulnerabilidad.

Yo soy esa clase de hija que ha intentado cargar a su madre –intentado y fracasado ampliamente–, y tal vez sea ese el primer punto a través del cual me relacioné con esta pintura: no intelectual, emocional, y poniendo mi propia historia sentimental por encima y más allá de la historia del arte cristiano. Pero lo que me fascina más, acaso, en la pintura, es la aflicción, la melancolía y la congoja de esa madre, y el misterio del sufrimiento femenino en sí mismo.

María lloraba porque su hijo fue torturado y asesinado, y su aflicción santifica un territorio de lucha específico y limitado dentro del cual las mujeres siguen llorando. Siento curiosidad, incluso fascinación, por las miserias antiguas y animales que todavía persisten en las mujeres, o en lo femenino en sí, incluso ahora que “gozamos” de muchas más libertades, de expresión y de acción, que la Madre de Dios. ¿Por qué una artista virtuosa y profundamente realizada como Juliana Laffitte se retrataría a sí misma melancólica, afligida, exhausta, e incluso desvergonzadamente sometida a su propia

hija? ¿Qué podría significar que, sin importar cuánta libertad una mujer reivindique para sí misma, sin importar cuánto de su propia experiencia sea capaz de rescatar del abismo y tornar legible para los otros, esa vida en sí misma, o ese amor en sí mismo, todavía la abrumba con todo lo que no puede hacerse y con todo lo que no puede ser expresado?

A cierto nivel, es la madre en aflicción lo que el mundo debe aprender poco a poco a cargar, lo que nunca ha aprendido a cargar. La madre melancólica, la madre consternada, la madre creativamente realizada y no obstante animalmente indomable, la mujer grávida, la tierra misma. La pintura me hace sentir comprendida en el intento, a lo largo de toda mi vida, de aprender cómo cargar con aquello que no soy lo suficientemente fuerte para levantar, de aprender a sostener y amar aquello que soy incapaz de proteger o rescatar. Se siente como un comentario sobre la historia y como una alegoría para el futuro.

Elegí compartir el poema que sigue, como un acompañamiento a estas reflexiones, porque muestra la naturaleza lateral de la inspiración, una cualidad difícil de cuantificar o poner en palabras. La obra de Mondongo, así como Manuel y Juliana como personas, me ha resultado inmensamente inspiradora. No es que con esto quede debidamente explicado, pero ellos hacen que las cosas sucedan en mí con una cierta paz.

Escribí este poema en 2018, en el día de San Valentín, el día en que un adolescente mató a diecisiete personas e hirió a otras diecisiete en la secundaria Marjory Stoneman Douglas de Parkland, Florida. Es la segunda obra de ficción que escribí en mi vida, y la primera en verso. Retrata procesos internos dentro de una madre artista mientras va a comprar verduras con su hija en un mercadito gentrificado. Yo me imaginaba a una madre estadounidense, tal vez un poquito más burguesa y heterosexual que yo, y más asentada o exitosa en el sentido material: una escultora cuya práctica se enfocara últimamente en la alfarería, una mujer que a pesar de sus libertades, en un cierto nivel, aún se sintiera reprimida. Este poema resuena con la pintura de Mondongo, pero en un ambiente estadounidense, y parece decir algo sobre la inexpresable aflicción, incluso cuando la madre que la escena presenta es una artista profesional, alguien con una relativa libertad social, que sin embargo padece debido a su complicidad con una cultura violenta y fundamentalmente desquiciada, pero que también da la impresión de sentirse un tanto atrapada por su propia domesticación.

Acaso diga además cierta cosa casi indecible, o intente decirla, acerca de aquello que las generaciones subsiguientes saben y que las precedentes no, y acerca de la promesa que hay en la niñez y que, casi siempre, desviamos y distorsionamos con nuestro mero vivir.

Armónica

Ya casi había logrado dominarlo
No era nada que ella
No hubiese
Sentido antes
Falsa paz de mi adultez
Pensó
Detrás de su sonrisa
Falsa paz de mi arte
Mutando hacia la genuina
La secreta paz
Nada que ella no hubiese
Pensado antes
Sus dientes secándose al aire
Apenas en el comienzo
De la falacia
Estoy sonriendo
Pensó
Saludada de pronto por la vecina
De al lado, que transustancia
El mero reconocimiento
En placer
Apenitas falsamente
Era solo que se había perdido
En sus pensamientos manejando ausente
Hacia el mercadito
Y después estacionando ahí
O habiendo mal que bien estacionado
Inconscientemente cuando la mujer
Su vecina arpeggió
Contra el vidrio
Del auto las esmaltadas
Uñas ella bajó
Sonriendo la ventanilla
Hola no me di cuenta de que estabas ahí

Cuánto tiempo había estado ahí sentada
Así, sin dejar de sonreír, la falda
De la vecina ondulando tras ella
Mientras se abrían las puertas
Eléctricas
Ya iba siendo hora de regular
De nuevo su boca al mínimo
Al advertir la continua mueca
De sus huesos bajo la carne
Y por fin el sentimiento de deber
Empezó a debilitarse
Se acordó de su hija
Abrochada en el asiento de atrás

A su sonrisa le llevó un tiempo
Decaer, su cara no la soltaba
O sentía el familiar espacio
Y la distensión, un sentido
De lo incompleto de la realidad
El viejo y familiar sentimiento
Que ella misma había tenido
Desde los cuatro años
Mientras su hija se desabrochaba el cinturón
Por sí misma y ofrecía
Los dos brazos para que su madre
La alzara fuera del auto
La llevara al almacén en brazos
Porque no le gustaba dejarla
Caminar por el estacionamiento
Ni sola ni de la mano
La mujer de la caja
Registradora (en su mente aún le decía caja
Registradora, por qué sería que ya casi
Nadie llevaba efectivo encima) se
Llamaba como su madre
Más bien poca gente en el local
A esa hora
Hilera de carritos cromados brillantes
Fina neblina rociando el césped
El fantasma de su sonrisa que ínfimamente
La acechaba aún como un fulgor sostenido
Detrás de los ojos una vez cerrados
Y alguna daga deslizada ahí
En esa hendidura abierta en sus emociones
Alguna daga escondida ahí

Un presentimiento o recuerdo de cosas
Que aquí pasaron antes de que pusiera un pie
En este lugar. Las cosas que le hicieron a ella
Las cosas que les hicieron a otras mujeres
Lo que fuera que ella convirtiera en sonrisas
Atravesó el abismo
De aquello que cada vez más y más aún
Le era imposible decir

Nada con lo que buscara armar
Un gran escándalo, solo un pequeño
Agitarse del recuerdo, el sentido del deber oculto
Dentro de su cuerpo, que anhelaba
Que ella lo transustanciara todo, y el aire
Ofendido de la mujer que hacía ejercicio
Frente a ella esta mañana, un aire
Antiguo de muerte ritual, sagrado sacrificio
O estar dispuesta a morir en ese mismo instante
Por la verdad, y se preguntó si su propio rostro
También desprendería aquella abrumadora
Añoranza y la deslumbrante intimidad
Con la agonía
Con ciertas cosas que no importa lo que digas
No importa lo que hagas
Tu cuerpo va a proteger
Y preservar
Y entretener en su misma carne
Dónde más podría esa mujer
Liberar sus sentimientos que
En la socialmente aceptada angustia
Que por veinte dólares podés
Procurarte en pilates
Más temprano esa mañana una plaza

De sol que se desparramaba
Cual pan de manteca sobre el pelo negro
De su amante, en cuyo cuerpo
Ya no podía esconder su sed
De adoración, se había vuelto
Demasiado familiar, casi como la de un niño
En su necesidad de ella y casi igual
Que la de su marido
En la otra punta de la ciudad al frente
De la discográfica montada en su garage
Ahora se hamacaba frente a ella

La hija de los dos en el asiento del carrito
 Mirando no hacia ella, hacia adelante
 Porque eso es lo que a la niña
 Más le gustaba
 La extraña y persistente sensación de falsedad
 Cientos de veces la había sentido, esa caída
 Desde una ensoñación hacia la real
 Dispersión de un pensamiento
 Que casi podía ver y daba paso
 A crear y fructificar
 Cierta conocimiento
 Ya no estaba más hambrienta

La artista como madre pensó
 Un libro que quizás había visto
 Y que mientras ella viviera
 Su hija no pasaría hambre jamás

Extravío de sí
 Todavía lo anhelaba
 Yo sin género
 Ferviente y sin amor
 Sin miedo, más allá de la atención
 Panza que tiembla contra la luz
 Pezones demasiado duros bajo el suéter
 Piso de cemento lustrado
 Ganarse la vida con el
 Estado de constante vigilancia
 Tal vez se equivocó al nombrarla
 Libertad, la confundió tal vez
 Con el coraje
 Aunque jamás compartiría
 Profundidadesionalmente esa crueldad
 Para consigo. Ni con su marchante, ella misma
 Una mujer brillante y por cierto nunca
 Con sus jóvenes y apasionados
 Estudiantes, pero romper
 Con algún viejo y domesticado
 Apetito del que ahora
 (Por enésima vez) era consciente
 De traducir en compras
 De verduras
 Mientras con su ojo izquierdo
 Leía medio ausente
 La palabra TIROTEO

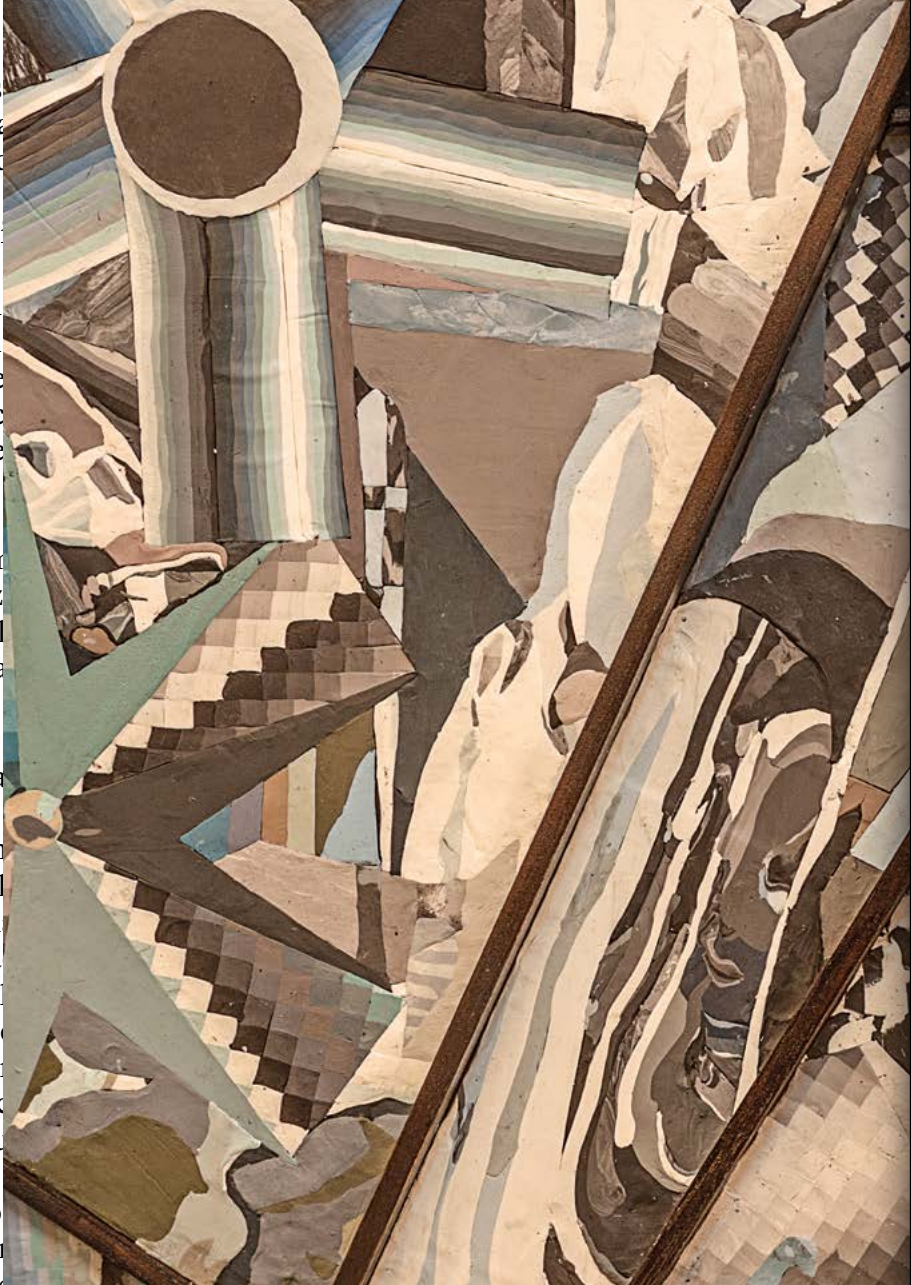


Ahora su raíz por detrás de los jeans
 De muy buen corte, piernas separadas
 Como si estuvieran delante de la arcilla
 Húmeda encima de la rueda
 Como más tarde ese día lo estarían
 Pero en ese momento el pulso
 Latía allí como el martillo
 De goma del viejo doctor contra
 Su rodilla fría cuando era niña
 Erguida frente al carrito
 De las compras, se dijo
 Soy una mujer libre que

La hija de los dos
Mirando no hacía
Porque eso es lo que
Más le gustaba
La extraña y pers
Cientos de veces
Desde una ensoñ
Dispersión de un
Que casi podía ve
A crear y fructific
Cierta conocimie
Ya no estaba más

La artista como m
Un libro que quiz
Y que mientras el
Su hija no pasaría

Extravío de sí
Todavía lo anhelaba
Yo sin género
Ferviente y sin an
Sin miedo, más al
Panza que tiembla
Pezones demasia
Piso de cemento
Ganarse la vida co
Estado de constan
Tal vez se equivoc
Libertad, la confu
Con el coraje
Aunque jamás co
Profundidadesior
Para consigo. Ni con su marchante, una misma
Una mujer brillante y por cierto nunca
Con sus jóvenes y apasionados
Estudiantes, pero romper
Con algún viejo y domesticado
Apetito del que ahora
(Por enésima vez) era consciente
De traducir en compras
De verduras
Mientras con su ojo izquierdo
Leía medio ausente
La palabra TIROTEO



Sangre silenciosamente
Disparándose en su cerebro

Su cordón umbilical había sido cortado
Como había sido cortado el de su hija
Estas no eran verdades ocultas pero
La embargó una repentina gravedad
Como en el fondo de una escudilla de limosnas
Un crisol con una llama por debajo
Que la cocinaba
A ella y a su retoño, en el suelo
Del mercadito, haciendo que sus sales
Y minerales giraran y saltaran
Su hija que cantaba en el carrito
Cargado de lechugas y de acelgas
En las que había sepultado casi todo
Lo ganado en toda una semana
Sepultado dentro de lo cual esos oscuros
Remedios universalmente reconocidos
De la época y los todavía más ocultos
Cálculos a futuro, su hija que cantaba
La cabeza estrellada por esa vieja
Hebilla y esta nueva
Matanza ahora difundiéndose por su cuerpo

A través de su mano izquierda
La mano que no dejaba el teléfono
Y a través de su ojo izquierdo
Aquel que predomina ligeramente
No muy redondo y nunca
Del todo formado por sus años en el
Torno de alfarería y la vieja
Concupiscencia que roía
Ahora su raíz por detrás de los jeans
De muy buen corte, piernas separadas
Como si estuvieran delante de la arcilla
Húmeda encima de la rueda
Como más tarde ese día lo estarían
Pero en ese momento el pulso
Latía allí como el martillo
De goma del viejo doctor contra
Su rodilla fría cuando era niña
Erguida frente al carrito
De las compras, se dijo
Soy una mujer libre que

Persigue el bien en un régimen malvado
 Mientras su sangre rompía las paredes de todas sus venas
 Filtrándose de regreso a las recámaras
 De su corazón, rígidas y orgullosas
 Paredes, y los ángulos
 Aprisionadores y los ángeles caníbales
 Que oscuramente hacían dinero con su
 Kale y con la venta de balas
 Su inocuo feminismo blanco, relato
 De una pistola que vuelve
 A hacer temblar una rama
 Y sobre la rama temblar
 Con ella la mosca azul
 Mientras la embargaban
 Las ansias de abrazar
 A su hija, ansias que resistió
 No fuera a ser que la pichona
 Sintiera con demasiada fuerza
 La desolación materna y su tendencia
 A imponer sobre la niña sus pesares
 Una daga deslizada ahí
 Una daga oculta ahí
 Fue consciente de su sonrisa como
 “Femenina” y por un segundo
 Olvidó su propio nombre. Sonreía
 Otra vez.
 Iba empujando
 Su carrito sobre el lustrado

Piso de cemento, con el teléfono
 En equilibrio en su mano
 Izquierda, por qué lo había dejado
 En su mano, los dedos que eran tan
 Hábiles al incluirlo entre las otras
 Cosas que ella hacía cuando hacía
 Cualquier cosa aparte del trabajo
 Pero no, si ahora estaba ante la caja
 Y antes incluso de que leyera
 Las palabras que solo estaba
 A duras penas comenzando
 A ser consciente de asimilar
 El tiroteo hizo que su sangre
 Se moviera en una nueva dirección
 Abatió su sangre
 Hacia la tierra

No era nada
 Que no hubiese
 Sentido antes. Era una forma
 De vergüenza. Por qué no puedo
 Pensar en nada más pensó, su mano ahora
 Sobre la frente fresca de la niña
 Otro adolescente en Florida
 Había matado a diecisiete
 Se enteró
 Por el resquebrajado
 Dispositivo que sostenía
 En la mano izquierda. Puso la acelga
 Arcoíris, la rúcula, el hinojo
 La espinaca y el kale sobre la cinta
 Transportadora y las vitaminas
 Masticables y adelantó
 Las bebidas amigables con la flora
 Del intestino humano y la cerveza
 Artesanal que le gustaba
 A su marido. Fue el catorce
 De febrero de 2018

Piedad invertida, 2017–2021
 Óleo y plastilina sobre madera.
 279 x 189 x 22 cm (cerrado)
 279 x 378 x 11 cm (abierto)

estaba en el tren
 mirando pasar las calles
 ¿cómo hago?
 me pregunté
 ¿pero, cómo hago qué?
 empezar
 me respondí
 como siempre, me contesté
 como cuando se llega al rancho
 con una carreta llena de ladrillos
 y esa pared que ahora es de madera
 y pronto será de ladrillo
 pero que más antes fue de cartón y palos
 se renueva, te sonríe

así, como se monta un rancho y se lo mejora
 de a poco
 con laburo
 pared por pared hasta que tenés un reluciente techo
 de chapas viejas sin goteras
 agua y después agua caliente
 luz y después una tele
 de esas re pesadas con calentador
 de bobinas y transistores
 con poquito contraste
 para ver a los pitufos en tonos de grises
 a todo volumen roto crujiente metálico.
 comida y después una heladera
 para que la leche aguante más
 y después gas, una cocina
 y una garrafa y después gas natural
 hasta ya flasheo una estufa
 y después un lavarropas
 y después tostadas, las que se hacen con pan de ayer
 nunca tuve pan de ayer,
 para mí era el pan de hoy y nunca alcanzó para mañana
 nunca tuve pan de ayer.
 las tardes que más me gustan son las que sale el sol después
 de una lluvia
 y todo mojado brilla

el sol se multiplica en el patio de mi infancia
 donde empezamos este rancho
 no hace ni frío ni calor
 y todo se mueve de tal manera
 que parece pintado
 y quieto.
 aunque danzan los sonidos
 del barrio en apuros
 con los olores de una merienda
 mate cocido y tortas fritas

mi mamá
 María Rosa Serra
 lo más
 sus manos eran una destiladora de amor
 después volvió a llover
 y por muchos años llovió con bronca

llueven las zapatillas que me regalaron
 con el dedo gordo saliendo de su herida
 y las remeras que me quedan chicas y pantalones
 que me quedan grandes
 calzones viejos
 que son más suaves que los míos
 que son calzones zombies.
 pero las llantas vuelven, como la lluvia
 todas las zapatillas que, usadas y rotas
 me regalaron para que les dé la estocada final
 cuelgan de los cables de mi mente
 cordón con cordón
 atadas como boleadoras
 revoleadas después de su paso final
 solo migas en cada bocacalle
 de todos los barrios que patearon
 ahora todas cuelgan frente a mí
 con la carita de sus magnánimos antecesores, sonriendo.
 me persiguen como las causas inconclusas
 de mi vida delictiva
 que también empezó una tarde que dejó de llover
 y parecía que el sol era mío.

cada vez que pierdo el rumbo
 me acuerdo del rancho
 sus cimientos
 los deseos alrededor

todo lo que se puso
los sueños
y sus diseños
las veces que imaginamos la cocina
la pieza de los chicos
una tele ahí
en ese rincón donde hace años
mora una araña
que cada año se hace más grande
y si hasta la vi parir
la culona de los montes
la llaman mi papá y mi mamá
de su culo no paraban de salir muchas arañitas
blancas chiquititas
parió hasta morir y después fue devorada
ahora con los años ya corridos
pienso que es lo mismo que le pasó a mi mamá
parió hasta morir y ser comida
después de amasar calzones de otros para mí
remeras de otros para mí
pantalones de colores viejos para mí
parchar codos de guardapolvos para mí
dejar de comer para mí
una realidad muy todo

todos los planos de esa casa que nunca fue más
que un sueño moribundo
cuelgan de mis cables de zapatillas
como invitándome a la muerte
pero no era solo
renovar una pared del rancho
y al final fue todo
un tren que pasa frente a mí
mientras las campanas de la barrera suenan
y una guitarra es el tren
y el viento
que me despeina,
el futuro
mi rancho
que pared por pared se convierte en mi castillo

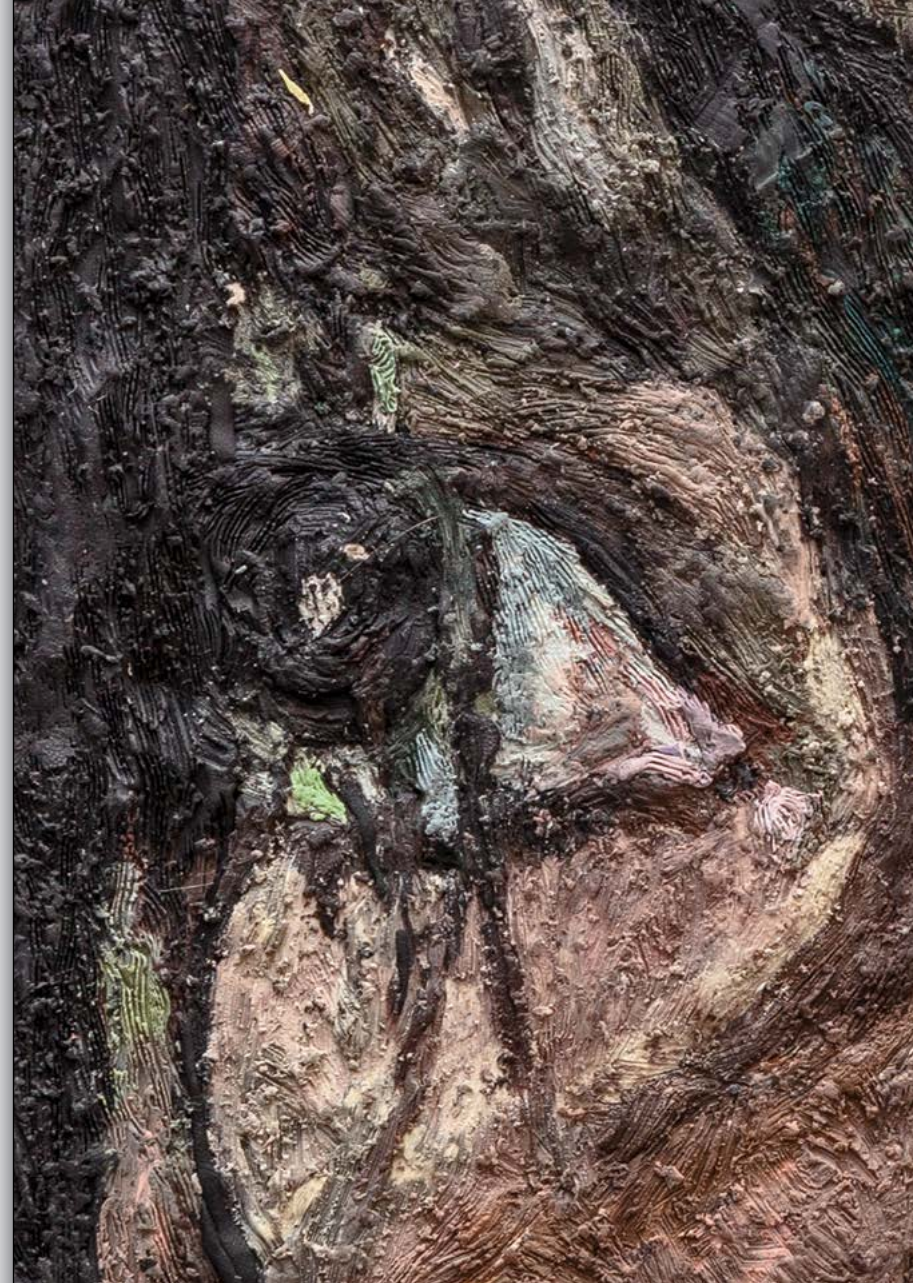
me compré sábanas nuevas
qué lujo
parece algo menor
pero cuando empecé este viaje

estaba desnudo
descalzo
con hambre
ahora compro sábanas
quizás parezca poco
pero para mí es la luna.

La villa, 2021
Plastilina y materiales
diversos sobre madera.
200 cm diámetro
x 26 cm profundidad

¿Te gusta que me guste que te guste que me guste que te guste? ¿Qué cosa?, preguntás. Mirar, ser mirados, mirar. Hay toda una fenomenología del ojo disuelta en las páginas de mil enciclopedias repletas de teorías con sus hojas que vuelan por el aire, y que así, pero sin embargo podemos decirlo otra vez, porque mirar no es ver, como oír no es escuchar. Vienen ahora a mi mente los ojos de pinturas icónicas de la historia del arte, y las resguardo en la memoria como si fuera una pinacoteca detallada. Ojos azul iridio, negros, marrones, amarillos, verdes o celestes, o también de vidrio, cuencas de ojos llenas de lágrimas, prematuras miradas de niños y niñas en brazos de una mujer amada, muchas veces prendiéndose del pecho para tomar leche nutricia. ¿Te gusta que me guste? ¿Lo decís en serio o es para joder? En esta obra que hicieron mis amigxs de Mondongo con nobles materiales y también tiempo, y sus manos aplicadas al misterio del trabajo, del arte y de la vida. Detenidos sus ojos en otros ojos, que se miran en silencio, en este túnel robado a un sueño, que tal vez para alguien se torne se torne pesadilla.

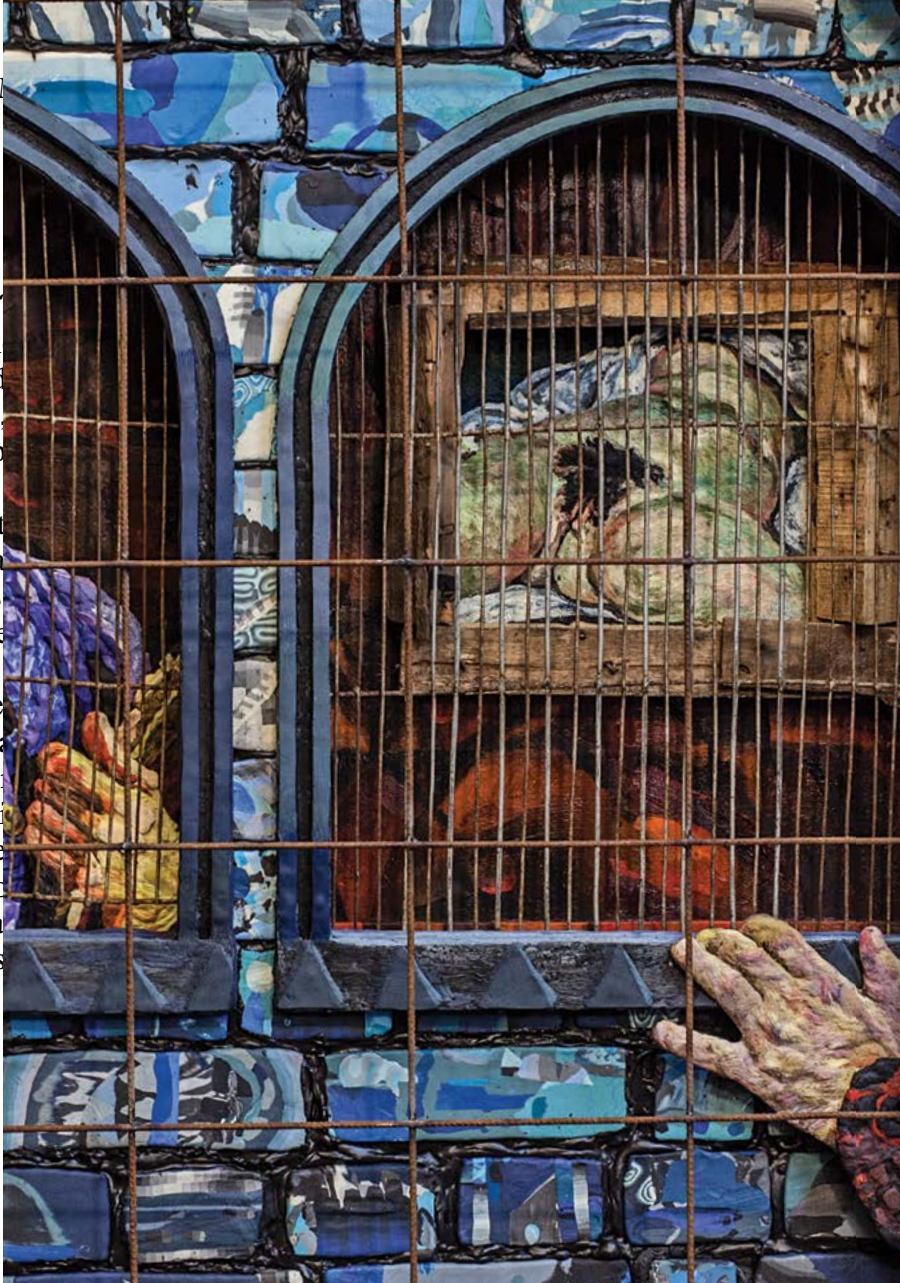
*Cada cual tendrá derecho
a su propio rectángulo, 2021*
Madera, tela, cartón, ramas,
acrílico, luces led y 60 cuadros
al óleo, 8,5 x 15 cm (cada uno).
260 x 160 x 500 cm



La jaula, 2021
Plastilina, óleo, jaulas
y hierro sobre madera.
150 cm diámetro
x 26 cm profundidad

no si
s o
rco
de la
a la
veo
da
ada
no
ido
rle a
es
o del
le de
a un
s: la
risa
cado

¿Te gusta que me
guste? ¿Qué cosa?
Hay todo una fen
de mil encicloped
vuelan por el aire
decirlo otra vez, p
escuchar. Vienen
icónicas de la hist
como si fuera una
negros, marrones
vidrio, cuencas de
miradas de niños
muchas veces pre
nutricia. ¿Te gusta
joder? En este ob
con nobles mater
aplicadas al miste
Detenidos sus ojo
en este túnel roba
torne se torne pes



*Cada cual tendrá derecho
a su propio rectángulo, 2021*
Madera, tela, cartón, ramas,
acrílico, luces led y 60 cuadros
al óleo, 8,5 x 15 cm (cada uno).
260 x 160 x 500 cm

Ah, el gusto de mirar una cosa por primera vez, pero como si se la hubiera visto ya mil veces, no sin curiosidad o con indiferencia, sino como a algo que resplandece, estemos o no frente a ella. Emoción pura, latigazos de carne. Un arco iris entre la imagen y la idea. Y las partes más pequeñas de la realidad, ajenas a lo que sucede alrededor.

No me toques. No, no me toques. Veo a la que fui, a la que quise ser, a la que me gustaría ser, a la que seré. Las veo a todas con detenimiento y en detalle. La que soy no me esquiva, al contrario, aparece bastante seguido, pero nada más que por un segundo, o menos todavía, como iluminada por un relámpago, y su insistencia me molesta. ¿Acaso no tenemos también el sentimiento de la relación simple? No sé, no me inflamo, no adjetivo: no hace falta. No le pido a nadie que se haga comprender. Yo tengo un solo sí.

Para ser capaz de hablar de cosas que podrían pasarle a cualquiera, empecé por echar a los que me cerraron la puerta a la vida que quería vivir. En mí hasta lo idéntico es siempre nuevo. Hablar de mí es como hablar del extremo del universo. Soy un cerebro sin compañero de viaje, el bucle de un secreto circular.

Produzco mimbres perfumados. Me dedico a eso. A veces escupo sangre, a veces llaves. A veces me lanzo a un espacio pardo claro, donde me desnudo, me contoneo –sí: la música al revés es más sensible al futuro–, suelto una sonrisa de sincero agradecimiento, y me esfumo. Es un arte delicado y monumental. ¡No me toques, no me toques!

La jaula, 2021
Plastilina, óleo, jaulas
y hierro sobre madera.
150 cm diámetro
x 26 cm profundidad

Si la ciudad es una geometría de retazos e ilusiones, también es la porción de hambre con la que el anhelo se engulle. La mandíbula entrenada y las piernas fuertes para correr por pasillos. Una garganta de acero para soportar la helada y unos dientes de dinosaurio con memoria de la ausencia. Fueron siglos de lava y de estrellas fugaces, meteoritos que daban pavor. Hasta que llegó el círculo, la rueda; el retondo hecho tondo. La leyenda vuelta de oro y, esbelta, creando las telas con las que taparíamos nuestros cuerpos de decencia.

Si la ciudad es deshecho y descascaro del alma, también es espera. Las manos hábiles, la madera filosa; las chapas que cubren arrugas y miradas soberanas; el vidrio helado por fuera y empañado desde adentro del cálido de los alientos. Las casas pegadas a las otras, entramadas por desagües y cables de plástico. La tierra erecta en porciones coloradas; uno encima del otro el rojo fue tomando la esfera. Pero el reflejo del cielo no se calla. Cargado de agua o despejado de invierno, se tatúa sobre el ladrillo serpenteado, cuando unas Nike polvorientas vuelven a orbitar planas, sobre la villa que las ampara. Solícita de una tregua.

La villa, 2021
Plastilina y materiales
diversos sobre madera.
200 cm diámetro
x 26 cm profundidad

Caminaría por la ciudad como un zorro
(así lo imagino)
Como un zorro, los ojos en movimiento, pequeños
(así lo imagino- ojos pequeños- aunque
En las litografías- en el retrato anónimo del Louvre, los ojos
son grandes- ovals como almendras-
pero ojos pequeños quiere decir:
se esconde
no se muestra del todo
está ahí al fondo
espía-
como un zorro: ya lo dije)
Avanzaría
Secreto
entre los vapores
entre los humos y el incienso que volvería todo irrespirable
ese aire denso que salía de los palacios y las iglesias para
prevenir la Peste
y él
Donatello
se sentiría un animal sigiloso
un cazador
o un jugador de cartas
que más que esto y lo otro lo que buscaba
era ganar el Premio Mayor
el paquete completo
la presa más grande de todas
¡Floencia!
¡Floencia, como lo oyen
Entera
Toda la ciudad a sus pies
Con sus edificios y sus nobles
Y sus Pazzi y sus Pitti
Y esos Medici que envenenaban a la gente por gusto
Que acumulaban Papas como si fueran medallas
Y el coño de cuyas Damas
Palpitante como si fuera el sol
Era suficiente
Para que la sangre corriera como un volcán
Toda la noche

(como dice *Wikipedia*
El 29 de septiembre, cuando Enrique
III de Navarra
se arrodilló ante el altar
como católico
tras haberse convertido para evitar su asesinato,
Catalina
se giró hacia los embajadores
y se echó a reír)

Ahí estaban, frente a todos
deslumbrantes
Como las azaleas de un jardín
¡Las Familias! ¡Las Familias!
Y él,
Ahí
Un zorro, un bicho nocturno
Olfateando la grandeza del Mundo
Como si fuera un bocado digno de llevarse a la boca

Pensaría:
Ellos son ricos
Los dueños del Mundo
Del oro y de la seda y de los Tesoros
De la vida y de la muerte
Pueden, con solo un gesto
Hacer que alguien sea próspero o pueden arruinarlo
Pueden quemar a un monje delante de todo el mundo
Si se pasa de la raya
Pueden decir “Hagan esto, hagan aquello”
Pueden ser obedecidos

Pero eso es todo
¿Sabés qué?
Eso es todo

No saben
Dibujar. No saben
Trabajar la piedra ni el metal
No son capaces de inventar
Nada. Nada
Se les ocurre.
Miran sin entender
Como esos ladrillos amontonados
O esas maderas que esperan en el depósito de un carpintero

Pero que nunca son capaces de pensar:
“Seré una casa
Seré una mesa”
Ellos tampoco
Ser estar tener
Eso son
No imaginan nada.
No crean nada
Y yo sí
Entonces, Familias
¿Quién de nosotros se parece más
A Dios?

Eso pensaba Donatello
Cuando avanzaba por las calles
Entre los leprosos y los mercaderes
Después se subía a la colina
Y miraba la ciudad
Con su cabeza convertida en una cruz
Como si fuera la mira telescópica
De un arma de fuego.

A11/ I	B11/ I	C11/I	D11/I	E11/I
F11/I	G11/I	H11/I	I11/I	J11/I
K11/I	L11/I	M11/I	A11/ II	B11/ II
C11/II	D11/II	E11/II	F11/II	G11/II
H11/II	I11/II	J11/II	K11/II	L11/II
M11/II	A11/ III	B11/ III	C11/III	D11/III
E11/III	F11/III	G11/III	H11/III	I11/III
J11/III	K11/III	L11/III	M11/III	A11/ IV
B11/ IV	C11/ IV	D11/ IV	E11/ IV	F11/ IV
G11/ IV	H11/ IV	I11/ IV	J11/ IV	K11/ IV
L11/ IV	M11/ IV	A11/ V	B11/ V	C11/ V
D11/ V	E11/ V	F11/ V	G11/ V	H11/ V
I11/ V	J11/ V	K11/ V	L11/ V	M11/ V
A11/ VI	B11/ VI	C11/ VI	D11/ VI	E11/ VI
F11/ VI	G11/ VI	H11/ VI	I11/ VI	J11/ VI
K11/ VI	L11/ VI	M11/ VI	A11/ VII	B11/ VII
C11/ VII	D11/ VII	E11/ VII	F11/ VII	G11/ VII
H11/ VII	I11/ VII	J11/ VII	K11/ VII	L11/ VII
M11/ VII	A11/ VIII	B11/ VIII	C11/ VIII	D11/ VIII
E11/ VIII	F11/ VIII	G11/ VIII	H11/ VIII	I11/ VIII
J11/ VIII	K11/ VIII	L11/ VIII	M11/ VIII	A11/ IX
B11/ IX	C11/ IX	D11/ IX	E11/ IX	F11/ IX
G11/ IX	H11/ IX	I11/ IX	J11/ IX	K11/ IX
L11/ IX	M11/ IX	A11/ X	B11/ X	C11/ X
D11/ X	E11/ X	F11/ X	G11/ X	H11/ X
I11/ X	J11/ X	K11/ X	L11/ X	M11/ X
A11/ XI	B11/ XI	C11/ XI	D11/ XI	E11/ XI
F11/ XI	G11/ XI	H11/ XI	I11/ XI	J11/ XI
K11/ XI	L11/ XI	M11/ XI	A11/ XII	B11/ XII
C11/ XII	D11/ XII	E11/ XII	F11/ XII	G11/ XII
H11/ XII	I11/ XII	J11/ XII	K11/ XII	L11/ XII
M11/ XII				

Baptisterio de los colores, 2021
Hierro, madera, espejos
y 3.276 colores de plastilina.
Dodecaedro, 600 cm diámetro
x 390 cm alto

Parece evidente que la realidad de la psique es la realidad, la única realidad. Hace muchos años, un monje Zen lo dijo de esta manera: «este universo flotante no es más que un fantasma. Es un humo momentáneo». El astrofísico Sir Arthur Eddington, después de dedicar su vida a la investigación de la realidad del más allá, la resumió de la siguiente manera: «Algo de más allá (no sabemos qué) está haciendo algo, que tampoco sabemos qué es».

Sallie Nichols. *Jung y el tarot. Un viaje arquetípico*
Editorial Kairós, Barcelona, 2019

La raíz, 2021
Plastilina, raíz y madera
sobre madera.
150 cm diámetro
x 26 cm profundidad

El juego de la vida

:)

El juego de la vida, 2021
Plastilina, bronce, telas, tierra,
madera y acero sobre madera.
150 cm diámetro
x 26 cm profundidad

El juego de la vida [Life], 2021
Plasticine, bronze, fabric, earth,
wood and steel on wood.
59 in diameter
x 10,2 in deep

24

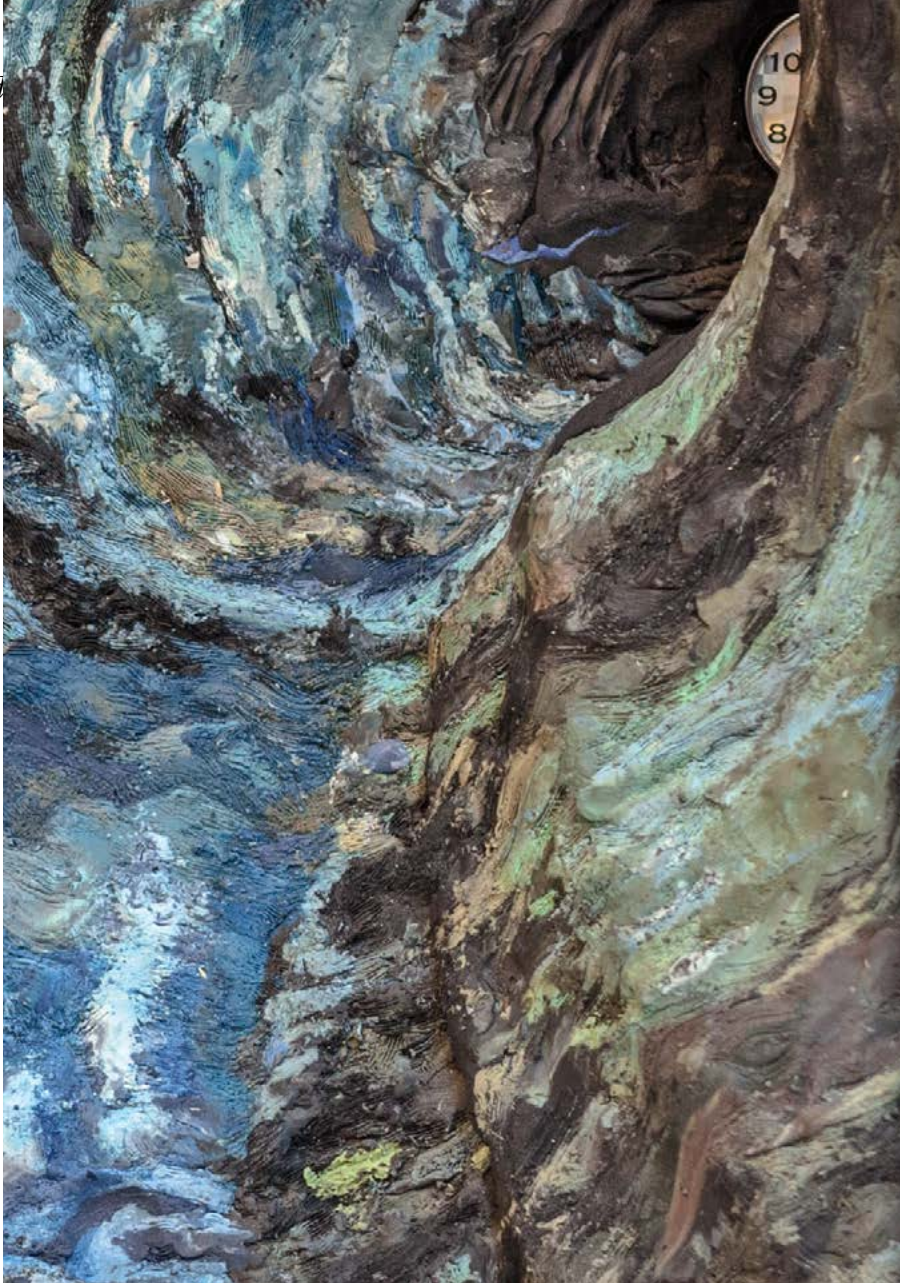


Tic, 2021 / *Tac*, 2021
Díptico. Plastilina, tierra, plato
y reloj sobre madera.
52 cm diámetro x 13 cm
profundidad (cada uno).

Tic, 2021 / *Tac*, 2021
Diptych. Plasticine, earth,
plate and clock on wood.
20,4 in diameter
x 5,1 in depth (each)

El juego de la vida

:)



El juego de la vida, 2021
Plastilina, bronce, telas, tierra,
madera y acero sobre madera.
150 cm diámetro
x 26 cm profundidad

El juego de la vida [Life], 2021
Plasticine, bronze, fabric, earth,
wood and steel on wood.
59 in diameter
x 10,2 in deep

Tic

Tac

25

Tic, 2021 / *Tac*, 2021
Díptico. Plastilina, tierra, plato
y reloj sobre madera.
52 cm diámetro x 13 cm
profundidad (cada uno).

Tic, 2021 / *Tac*, 2021
Diptych. Plasticine, earth,
plate and clock on wood.
20,4 in diameter
x 5,1 in depth (each)

I remember this Pieta from the night I first met Manuel and Juliana. I had been brought to their studio through Art Basel Cities, I was jetlagged, and I was doing my best to contain a certain rawness in myself that was characteristic of my traveling career as a profundidadessional emotional person.

The first thing one noticed about the painting was, of course, the obvious: the daughter is holding the mother. The obvious is one material among many that Mondongo approaches with great inspiration and energy, and what they do with the obvious yields emotion and experience of great subtlety and precision. The second thing I believe I felt was the colors, red and blue and green, and third, the faces, and fourth, the feeling, and fifth, the entirety of the composition, and sixth, the strength of the child, and seventh, all of art history, and eighth, all of history, and ninth, my mother, and tenth, my womb.

This painting is characteristic of Mondongo's work, and it makes explicit why one can't help falling in love with it: on the one hand, it is totally unafraid of visceral power and of its own strength, and on the other hand it displays immense delicacy, emotional subtlety, great precision, and vulnerability.

I am the kind of daughter who has tried to carry her mother, tried and largely failed, and this is perhaps the first degree through which I related to the painting—unintellectual, emotional, and putting my own sentimental history above and beyond the history of Christian art. But perhaps what fascinates me most about the painting is the grief, melancholy, and distraction in its mother, and the mystery of feminine suffering itself.

Mary grieved because her son was tortured and killed, and her grief sanctifies a very specific, and limited, arena within which women still do grieve. I am curious, even fascinated, about the miseries, ancient and animal, that yet remain in women, or in the feminine itself, even as “we” enjoy far more freedoms, of expression and action, than the Mother of God. Why would a virtuosic and deeply self-realized artist like Juliana Laffitte portray herself melancholy, distracted, exhausted, even shamelessly submissive to her own child? What might it mean that no

matter how much freedom a woman claims for herself, no matter how much of her own experience she is able to rescue from the abyss and make legible to others, that life itself, or love itself, still overwhelm her with all that cannot be done and all that cannot be expressed?

On some level, it is the grieving mother the globe must slowly learn to carry, and has never learned to carry. The melancholy mother, the distracted mother, the creatively fulfilled, yet animally untameable mother, the heavy woman, the earth itself. The painting makes me feel understood in having tried, my whole life long, to learn how to carry what I am not strong enough to lift, to learn to hold and love what I am hopeless to protect, or rescue. It feels like a comment on history, and an allegory for the future.

I have chosen to share the poem that follows as an accompaniment to these remarks, because it shows the lateral nature of inspiration, a difficult quality to quantify or put into words. I have found Mondongo's work, and Manuel and Juliana personally, to be immensely inspiring. It doesn't explain well, but they make things happen with ease in me.

I wrote this poem on Valentine's Day 2018, the day a child murdered seventeen people and wounded seventeen more, at Marjory Stoneman Douglas High School in Parkland Florida. It is only the second work of fiction I have ever written, and the first in verse. It depicts internal processes within an artist mother as she shops for vegetables with her daughter, in a gentrified grocery store. I was imagining an American mother, perhaps a little bit more bourgeois and heterosexual than me, and more materially settled or successful— a sculptor whose practice was lately focused on pottery, a woman who despite her freedoms on some level still felt repressed. This poem resonates with Mondongo's painting, but in an American milieu, and seems to say something about inexpressible grief, even when the mother in the scene is a professional artist, someone with relative social freedom who suffers nevertheless from her complicity with a violent and fundamentally insane culture, but who also seems to feel somewhat trapped by her own domestication. It also perhaps says something almost unsayable, or tries to, about what succeeding generations know that preceeding generations do not, and about the promise in childhood we almost always divert and distort by our living.

She had almost mastered it
 It was nothing she
 Had not
 Felt before
 False peace of my adulthood
 She thought
 Behind her smile
 False peace of my art
 Moving toward the true
 The secret peace
 Nothing she had not
 Thought before
 Her teeth drying in the air
 Barely at the beginning
 Of falsehood
 I'm smiling she
 Thought
 Greeted suddenly by her next-
 Door neighbor, transubstantiating
 Mere recognition
 Into pleasure
 Just barely falsely
 It was only she'd been lost
 In her thoughts driving absently
 To the grocery store
 Then already parking there
 Or somehow already parked
 Unconsciously when the woman
 Her neighbor arpeggiated
 Against the window
 Of the car polished
 Nails she rolled the window
 Down Smiling
 Oh hi I didn't realize you were there

How long had she been sitting there like that
 Still smiling, the neighbor's
 Skirt swirling behind her as the electric
 Doors opened
 Now it was time to adjust

Her mouth back down
 Suddenly seeing the constant grin
 Of her bones behind the flesh
 As the feeling of duty at last
 Began to wither
 She remembered her daughter
 Buckled into the seat behind her

Her smile took its time going down
 Her face would not release it
 Or she felt the familiar space
 And looseness, the sense of wide
 Incompletion in reality
 That old familiar feeling
 She had felt since she herself
 Was four
 As her daughter unbuckled her
 Own seatbelt and offered
 Her two arms for her mother
 To lift her up out of the car
 And carry her into the store
 For she still didn't like to let
 Her walk even holding hands
 Across the parking lot
 The woman at the cash
 Register (she still called it cash
 Register in her mind, why, almost
 Nobody carried cash anymore) had the same
 Name as her mother
 Few enough people in the store
 At that hour
 Bright chrome bank of wheeled carts
 A fine mist spraying the greens
 The ghost of her smile minutely
 Still haunting her like a glare held in
 Behind the eyes once they've closed
 And some dagger slid in there
 In what she'd left open in her feeling
 Some dagger hid there
 A presentiment or memory of things
 That happened here before she ever
 Set foot here, and the things done to her
 And the things done to other women
 Whatever she turned into the smiles

She stretched across the gulf
Of the more and more and ever
More she could not say

Nothing she meant to make a big
Deal of, only some tiny budging
Of memory, the sense of duty hidden
Inside her body, that willed her
Transubstantiate it all, and the aggrieved
Look of the woman working out opposite
Her this morning, a wholly ancient
Look of ritual death, of sacred sacrifice
Of readiness to die right then
For the truth, and she wondered did her
Face too release such overwhelming
Longing and such arresting intimacy
With agony
With things no matter what you tell
And no matter what you do
Your body will protect
And keep
And knit into its very flesh
Where else could that
Woman release her feeling
Than the socially acceptable anguish
You could get for twenty dollars at CoreBarre
Earlier that morning a square

Of sun spreading like a melting
Pat of butter across the dark hair
Of her lover, into whose body
She could no longer hide her need
For worship, it had grown too
Familiar, almost like a child's now
In its need for her and almost like
Her husband's
Across town running his record
Company out of their garage
Their daughter before her now
Dandled in the seat of the cart
And facing forward not toward her
Because that's what the child
Preferred
This still strange sensation of falsity
She had felt it hundreds of times, the descent

From a daydream into the real
Dispersion of a thought she
Could almost see, giving way
To produce and fruit
Certain knowledge
She was no longer starving

Artist as mother she thought
A book she might have seen
And that as long as she lived
Her daughter would not starve

Loss of herself
f She still longed for it
Genderless self
Loveless and avid
Fearless, beyond care
Belly quivering against the light
Nipples too hard behind her sweater
Polished concrete floor
Making a living from the state
Of constant vigilance
She had perhaps misnamed
Liberty, she had perhaps
Mistaken for valiance
Though she would never share
Such self-cruelty profundidadessionally
Not with her dealer, herself
A brilliant woman and certainly never
With her passionate young
Students, but the staving-
Off of some long-domesticated
Appetite she was now
(For the thousandth time) conscious
Of translating into shopping
For vegetables As she read the word SHOOTING
Absently with her left
Eye

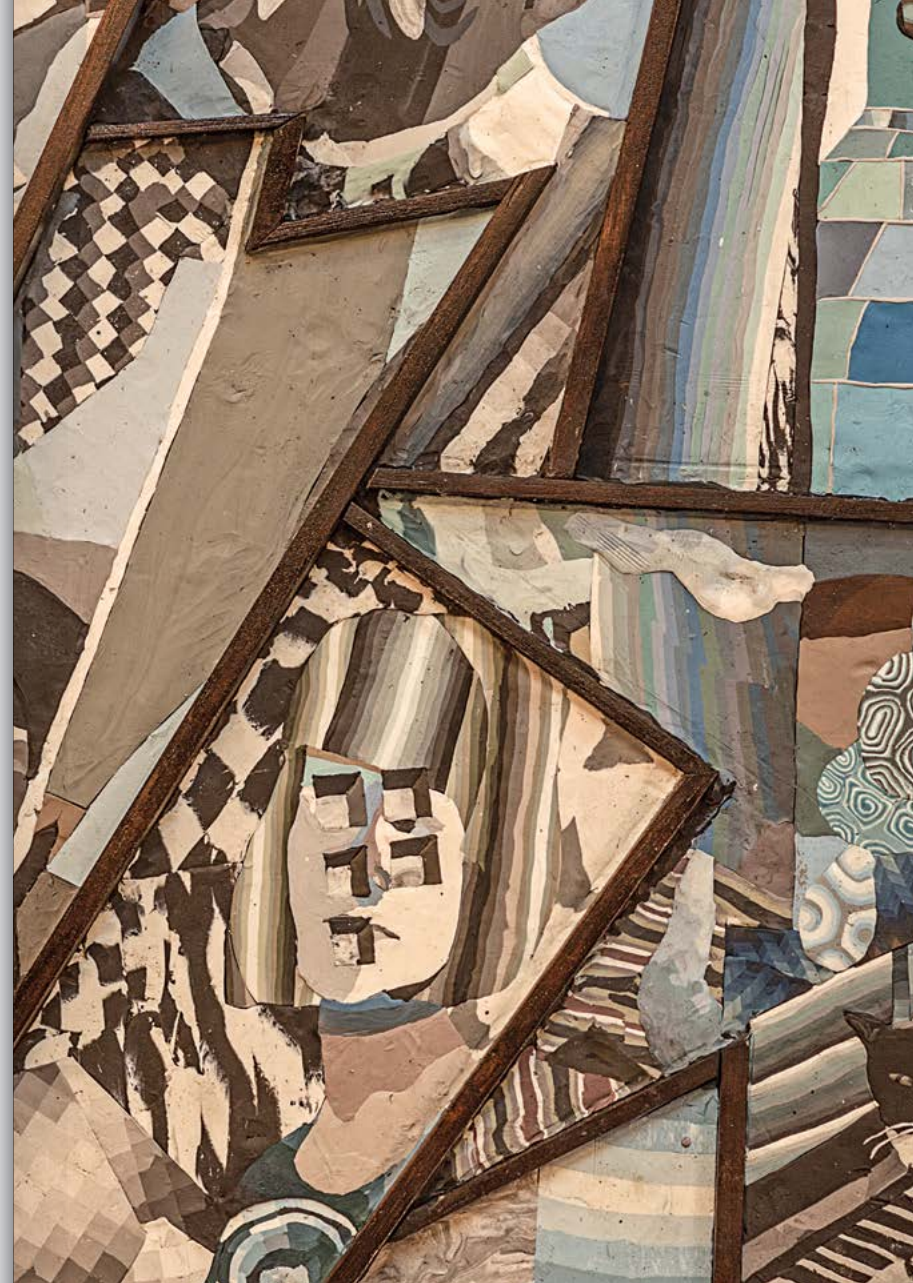
Blood shooting silently
Into her brain

Her umbilical cord had been cut
As had been cut the cord of her daughter
These were not hidden truths

But she felt herself suddenly grave
 As though at the bottom of a begging bowl
 A crucible with a flame under it
 Cooking her, her and her
 Offspring on the floor
 Of the grocery store, making their salts
 And minerals turn and pop
 Her singing daughter in the cart
 Loaded with the chards and lettuces
 Into which she'd bury most of what
 She'd earned that week
 Buried inside of which the obscure
 Universally acknowledged medicines
 Of the age and the even more occult
 Calculus of the future, her daughter
 Singing, head starred by that old
 Barrette, and this fresh
 Killing now spreading through her body

Up through her left hand
 The hand that would not put
 Down the phone and through
 Her left eye, the one slightly
 Dominant, incompletely
 Rounded and never quite made
 Whole by her years at the potter's
 Wheel and an old
 Concupiscence gnawing
 At her root now, behind her well-
 Cut jeans, legs parted as though
 Before the wet clay on the wheel
 As they would be later that
 Day, but now the pulse
 Throbbled there like the old doctor's
 Rubber hammer had against her
 Cold knee when she was a girl
 Standing upright before her shopping
 Cart she told herself, I am a free woman
 Pursuing the good in a bad regime
 As her blood broke the walls of all her veins
 Seeping back into the chambers
 Of her heart, its stern, proud
 Walls, and the incarcerating
 Angles and the cannibal angels
 Obscurely making money off her

32



The shooting made her blood
 Move in a new way
 It shot her blood down
 Into the ground

It was nothing
 She had not felt
 Before. It was a form
 Of shame.
 Why is this all I can think
 Of she thought, her hand now
 On the girl's cool brow

But she felt herself
 As though at the
 A crucible with a
 Cooking her, her
 Offspring on the
 Of the grocery store
 And minerals turn
 Her singing daughter
 Loaded with the
 Into which she'd
 She'd earned that
 Buried inside of
 Universally acknowledged
 Of the age and the
 Calculus of the future
 Singing, head star
 Barrette, and this
 Killing now spread

Up through her left
 The hand that worked
 Down the phone
 Her left eye, the
 Dominant, incomparable
 Rounded and new
 Whole by her years
 Wheel and an old
 Concupiscence given
 At her root now, but
 Cut jeans, legs pale
 Before the wet clay
 As they would be
 Day, but now the
 Throbbled there like the old doctor's
 Rubber hammer had against her
 Cold knee when she was a girl
 Standing upright before her shopping
 Cart she told herself, I am a free woman
 Pursuing the good in a bad regime
 As her blood broke the walls of all her veins
 Seeping back into the chambers
 Of her heart, its stern, proud
 Walls, and the incarcerating
 Angles and the cannibal angels
 Obscurely making money off her



Kale and off the sale of bullets
 Her dull white feminism, report
 Of gun re causing a branch
 To tremble
 And the blue fly
 On the branch trembled with it
 And she was moved
 By a longing to hug her daughter
 A longing she resisted
 Lest the little one feel too keenly
 Her mother's desolation and willingness
 To lay her sorrows down upon the child
 Some dagger slid in there
 Some dagger hid there
 She was aware of her smile as
 "Feminine" and for a second forgot
 Her own name. She was smiling
 Again.
 She was pushing
 Her cart across the polished

Concrete floor, phone
 Balanced in her left
 Hand, why had she left
 It in her hand, fingers too
 Good at including it in the other
 Things she did when she did
 Anything other than work
 But no she was at checkout now
 And before she'd even read
 The words she was only
 Barely at the beginning of
 Conscious of taking in
 The shooting made her blood
 Move in a new way
 It shot her blood down
 Into the ground

It was nothing
 She had not felt
 Before. It was a form
 Of shame.
 Why is this all I can think
 Of she thought, her hand now
 On the girl's cool brow

In Florida another child
Had murdered seventeen children
She learned
Through the cracked
Device she held in her left
Hand. She put rainbow
Chard and arugula and fennel
And spinach and kale onto the conveyor
Belt and chewable vitamins and advanced
Beverages friendly to the flora
In the human gut and the local
Craft beer her husband liked
It was the fourteenth day
Of February 2018

FRANCISCO GARAMONA

Do you enjoy me enjoying you enjoying me enjoying you enjoying it? "What?," you ask. Looking, being looked at, looking. There is a whole phenomenology of the eye dispersed in the words of a thousand encyclopedias filled with theories with their pages flying through the air, and like that, though, we can say it again, because looking is not viewing; just like listening is not hearing. The eyes of iconic paintings from the history of art are coming to my mind now, and I keep them in my memory as if it were a detailed art gallery. Iridium blue, black, brown, yellow, green or sky blue eyes, made of glass, eye sockets filled with tears, premature glances of children in the arms of a loved woman, often latching on to the breast to drink nutritious milk. Do you enjoy me enjoying it? Are you serious or just kidding? In this piece made by my friends from Mondongo with noble materials and time as well, and their hands applied to the mystery of work, art and life. Their eyes stopped among other eyes, looking at one another in silence, in this tunnel stolen from a dream, which may turn into a nightmare for some.

Piedad invertida
[Inverted Pietà], 2017–2021
Oil and plasticine on wood.
109,8 x 74,4 x 8,66 in (close)
109,8 x 378 x 11 in (open)

Cada cual tendrá derecho a su propio rectángulo [Everyone will have the right to their own rectangle], 2021
Wood, fabric, cardboard, branches, acrylic, led lights and 60 oil paintings of 3,3 x 5,9 in (each). 102 x 63 x 197 in

Oh, the pleasure of seeing something for the first time, but as if it had already been seen thousands of times, not without curiosity or with indifference, but as something shimmering, whether or not we are in front of it. Pure emotion, whippings of flesh. A rainbow between the image and the idea. And the smallest pieces of reality, alien to that which is happening in their midst.

Don't touch me. No, do not touch me. I see the one I was, the one I wanted to be, the one I would like to be, the one I will be. I observe them all, carefully and in detail. The one I am does not avoid me, on the contrary, she appears quite often, but for no longer than a second, or even less, as if illuminated by lightning, and her insistence bothers me. Do we not have the sensation of the simple relation too? I don't know, I don't swell, I don't use adjectives: there is no need. I do not ask anyone to make themselves clear. I have a single yes.

In order to be able to talk about things that could happen to anyone, I started by kicking out those who closed the doors on me living the life I wanted. Within me even the identical is always new. Talking about myself is like talking about the edge of the universe. I am a brain with no travelling companion, the loop of a circular secret.

I create scented fibers. That is my occupation. Sometimes I spit blood, sometimes keys. Sometimes I launch myself into a light, earthy space, where I strip naked, I swagger—yes, music played in reverse is more sensitive to the future—, I flash a smile of sincere gratitude, and I vanish. It is a delicate and monumental art. Don't touch me! Don't touch me!

La jaula [The cage], 2021
Plasticine, oil, cages and
iron on wood.
59 in diameter
x 10,2 in deep

i was on the train
looking at the streets pass by
what can i do?
i asked myself
but what is it I can do?
begin
i answered myself
as always, i told myself
just like when you get to the shack
with a cart full of bricks
and that wall that is now made of sand
and will soon be made of bricks
but before that it was made of cardboard and sticks.
it gets renovated, it smiles at you

like that, the way a shack is built and improved
slowly
with hard work
wall by wall until you have a shimmering roof of old metal
sheets with no leaks
water and then hot water
electricity and then a tv
one of those that are super heavy
with coils and transistors
with low contrast
to watch the smurfs in shades of grey
blasting at full torn crunchy metallic volume
food and then a fridge
so milk can last longer
and then gas, a stove
and a gas tank and then natural gas
i even fantasize about a heater
and then a washing machine.
and then some toast, made with yesterday's bread
i never had yesterday's bread
to me it was today's bread and there was never any left for
tomorrow
I never had yesterday's bread.
the afternoons i most enjoy are those in which the sun comes
out after rain

and everything is wet and shiny
the sun multiplies in my childhood yard
where we started this shack.
it is not cold nor hot
and everything moves in such a way
that seems to be painted
and still.
in spite of the dance of the sounds
of the struggling neighbourhood
with the smells of food from the afternoon
mate cocido and tortas fritas

my mum
maría rosa serra
the best
her hands were a love distiller
then it started raining again
and for many years it rained with fury

rains of the shoes that I was given as a present
with my big toe recovering from its wound
and the t-shirts that are too small for me and pants that are
too big
old underwear
which is softer than mine
which is zombie underwear
but shoes return, just like the rain
all the shoes that, used and torn
were given to me so that I deal the final blow
they are hanging from the cables in my mind
lace with lace
tied like boleadoras
thrown after their final swing
nothing but crumbs in each sidestreet
of every neighborhood that kicked me
now they are all hanging in front of me
with the little faces from their benevolent ancestors, smiling.
they haunt me as the unfinished cases from my criminal life
that also started one afternoon when it stopped raining
and the sun looked as if it were mine.

everytime i lose my way
i remember the shack
its foundations
the wishes surrounding it

everything that went into it
dreams
and its designs
the times we pictured the kitchen
the children's room
a tv right there
in that corner where for several years
a spider dwells
which gets bigger every year
and I even saw her giving birth
the big-bottomed girl from the hills
my dad and my mom call her
tiny white spiders never stopped coming out of her ass
she gave birth until she died and was eaten
now that years have gone by
I think it's the same as what happened to my mum
she gave birth until she died and was wormfood
after collecting underwear from others for me
t-shirts from others for me
old colorful pants for me
patching elbows in overalls for me
ceasing to eat for me
a very full reality

all those plans from that home which was nothing but a
dying dream
they're hanging from the laces of my shoes
as if inviting me to death
but it was not just
renovating a wall in the shack
and in the end it was everything
a train passing in front of me
as the bells from the barrier toll
and a guitar is the train
and the wind
messing up my hair,
the future
my shack
which wall by wall turns into my castle

i bought some new sheets
what a treat
it might seem trivial
but when i started this journey
i was naked

barefoot
hungry
now i buy sheets
and it might not seem much
but to me it's the moon.

La villa [The shanty town], 2021
Plasticine and various materials
on wood.
78,7 in diameter
x 10,2 cm deep

40



the whole package
the largest prey ever
Florence!
Florence, as you are hearing!
In its entirety
The whole city at his feet
With its buildings and its noblemen
And its Pazzi and its Pitti
And those Medici who were poisoning people for fun
Who were collecting popes as if they were badges
And the pussy of their ladies
Throbbing like the sun

barefoot
hungry
now i buy sheets
and it might not se
but to me it's the n



La villa [The shanty town], 2021
Plasticine and various materials
on wood.
78,7 in diameter
x 10,2 cm deep

MARIANO LLINÁS

Florence, AD 1421

I would walk around the city like a fox
(that's the way I picture it)
Like a fox, eyes moving, small
(that's the way I picture it—small eyes—even though
in lithographs, in the anonymous portrait of the Louvre,
the eyes
are big—oval-shaped, like almonds—
but small eyes mean:
he is hiding
he is not showing himself completely
he is at the end
he spies
like a fox: I've already mentioned it)
I would move forward
Secretly
among the steam
among the fumes and the incense that would make
everything unbreathable
this thick air coming out of the palaces and churches to
prevent
the Plague
and he
Donatello
would feel like a stealthy animal
a hunter
or a card player
who more than this or any other thing what he wanted
was to win the Grand Prize
the whole package
the largest prey ever
Florence!
Florence, as you are hearing!
In its entirety
The whole city at his feet
With its buildings and its noblemen
And its Pazzi and its Pitti
And those Medici who were poisoning people for fun
Who were collecting popes as if they were badges
And the pussy of their ladies
Throbbing like the sun

It was enough
For blood to run like a volcano
All night long

(as *Wikipedia* says
On 29 September, when Henry
III of Navarre
kneeled before the altar
as a Catholic
after converting to avoid getting murdered,
Catherine
turned to the ambassadors
and started laughing)

There they were, in front of everybody
dazzling
As the azaleas in a garden
The Families! The Families!
And him,
There
A fox, a nocturnal creature
Smelling the greatness of the World
As if it were a bite worthy of being taken into the mouth

I would think:
They are rich
The masters of the World
Of gold, silk and Treasures
Of life and death
They can, with just a gesture
Make someone successful or ruin their life
They can burn a monk in front of everybody
If he goes too far
They can say "do this, do that"
They can be obeyed

But that's it
You know what?

They cannot
Draw. They cannot
Work the stone or the metal
They can invent
Nothing. There is Nothing
They can come up with.

They observe without understanding
Like those piled up bricks
Or those planks that are waiting in the warehouse
of a carpenter
but are not able to think
"I'll be a house
I'll be a table"
They cannot either
Being, having
That is what they are
They do not picture anything
They do not create anything
And I do
So, Families
Which of us is more similar
to God?

That is what Donatello was thinking
When he walked through the streets
Among lepers and merchants
Later he went up the hill
And observed the city
With his head turned into a cross
As if it were a telescopic sight
Of a firearm.

If the city is a geometry of scraps and illusions, it is also the fragment of hunger which gobbles up yearning. A trained jaw and strong legs to run around corridors. A steel throat to endure the frost and dinosaur teeth that reminisce over absence. There were centuries of lava and shooting stars, meteorites that struck fear. Till the circle, the wheel, materialized; a round as a tondo. The legend, golden and slim, creating the fabrics with which we would cover our bodies with decorum.

If the city is the waste and unpeeling of the soul, it is also waiting. The skillful hands, the sharp wood; the metal sheets concealing supreme wrinkles and glances; the glass, frozen on the outside and cloudy on the inside from the warmth of the breath. The houses crammed together, intertwined by drains and plastic cables. The land, rising in red fragments; one on top of the other, red took over the sphere. But the reflection of the sky does not remain silent. Loaded with water or clear in winter, it is tattooed on the zigzagging brick, when some dusty Nikes go into orbit again, flat, over the slum that protects them. Seeking a truce.

La villa [The shanty town], 2021
Plasticine and various materials
on wood.
78,7 in diameter
x 10,2 in deep

A11/ I	B11/ I	C11/ I	D11/ I	E11/ I
F11/ I	G11/ I	H11/ I	I11/ I	J11/ I
K11/ I	L11/ I	M11/ I	A11/ II	B11/ II
C11/ II	D11/ II	E11/ II	F11/ II	G11/ II
H11/ II	I11/ II	J11/ II	K11/ II	L11/ II
M11/ II	A11/ III	B11/ III	C11/ III	D11/ III
E11/ III	F11/ III	G11/ III	H11/ III	I11/ III
J11/ III	K11/ III	L11/ III	M11/ III	A11/ IV
B11/ IV	C11/ IV	D11/ IV	E11/ IV	F11/ IV
G11/ IV	H11/ IV	I11/ IV	J11/ IV	K11/ IV
L11/ IV	M11/ IV	A11/ V	B11/ V	C11/ V
D11/ V	E11/ V	F11/ V	G11/ V	H11/ V
I11/ V	J11/ V	K11/ V	L11/ V	M11/ V
A11/ VI	B11/ VI	C11/ VI	D11/ VI	E11/ VI
F11/ VI	G11/ VI	H11/ VI	I11/ VI	J11/ VI
K11/ VI	L11/ VI	M11/ VI	A11/ VII	B11/ VII
C11/ VII	D11/ VII	E11/ VII	F11/ VII	G11/ VII
H11/ VII	I11/ VII	J11/ VII	K11/ VII	L11/ VII
M11/ VII	A11/ VIII	B11/ VIII	C11/ VIII	D11/ VIII
E11/ VIII	F11/ VIII	G11/ VIII	H11/ VIII	I11/ VIII
J11/ VIII	K11/ VIII	L11/ VIII	M11/ VIII	A11/ IX
B11/ IX	C11/ IX	D11/ IX	E11/ IX	F11/ IX
G11/ IX	H11/ IX	I11/ IX	J11/ IX	K11/ IX
L11/ IX	M11/ IX	A11/ X	B11/ X	C11/ X
D11/ X	E11/ X	F11/ X	G11/ X	H11/ X
I11/ X	J11/ X	K11/ X	L11/ X	M11/ X
A11/ XI	B11/ XI	C11/ XI	D11/ XI	E11/ XI
F11/ XI	G11/ XI	H11/ XI	I11/ XI	J11/ XI
K11/ XI	L11/ XI	M11/ XI	A11/ XII	B11/ XII
C11/ XII	D11/ XII	E11/ XII	F11/ XII	G11/ XII
H11/ XII	I11/ XII	J11/ XII	K11/ XII	L11/ XII
M11/ XII				

Baptisterio de los colores
[Baptistry of Colors], 2021
Iron, wood, mirrors and 3.276
colors of plasticine.
Dodecahedron, 236 in diameter
x 153 in high

SALLIE NICHOLS

It now seems evident that the reality of the psyche is the one reality—the only reality. Long ago, a Zen monk put it this way: This floating world is but a phantasm. It is momentary smoke. Sir Arthur Eddington, the astrophysicist, after devoting his life to the investigation of so-called outer reality, summed up his findings in approximately these words: Something out there—we don't know what—is doing something we don't know what.»

Sallie Nichols. *Jung y el tarot. Un viaje arquetípico*
Editorial Kairós, Barcelona, 2019

Mondongo. *Conejos Blancos*
Publicación [Publication]

Textos [Texts]

Sergio Bizzio
Gastón Cammarata
Albertina Carri
Francisco Garamona
Mariano Llinás
Ariana Reines

Imagen de tapa / cerámica

[Cover Image / Ceramics]

Francisca Mendanha Laffitte

Diseño [Design]

Laura Escobar

Coordinación Editorial

[Editorial Coordinator]

Mondongo

Silvia Badariotti

Traducción [Translation]

Fabrizio Arias Lippo

Ariel Dilon

Fotografía [Photo]

Agustín Mendilaharsu

Catalina Romero

Post producción digital

[Digital Post Production]

Guillermo Frontalini

Impresión [Printed in]

Akián Gráfica

Barro, Buenos Aires

Octubre [October] 2021

www.barro.cc

La raíz [The root], 2021
Plasticine, root and wood
on wood.
59 in diameter
x 10,2 in deep

GRACIAS [TANKS]



